SINDICALISMO

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SINDICALISTA LIBERTARIA

Año I. - Número 6 | BARCELONA, 24 DE MARZO DE 1933 | Redacción y Admón.: Ronda S. Pablo, 49, pl.

DE HERODES A PILATOS

...Con sus dolores y miserias a cuestas

La realidad es descorazonadora. Hay que confesarlo francamente para evitar los peligros de un pesimismo castrador.

La clase trabajadora sufre. La clase trabajadora pasa hambre y miseria. La clase trabajadora vive angustiada por la intranquilidad que siembra cada hora que pasa. Sin embargo, a pesar de ver claramente su miseria y su malestar, la clase trabajadora hace muy poco, lo menos posible, por evitar los males que la aquejan.

No significan nuestras palabras que la clase trabajadora esté inactiva. Nada más lejos de la verdad. Pues no solamente no está inactiva, sino que quizá se agita demasiado.

Por nuestra intervención en las luchas sociales, no extrañará el que digamos que seguimos de cerca, con marcadísimo interés, los movimientos y las idas y venidas de la clase obrera, y de nuestra observación pertinaz de estos movimientos hemos sacado la conclusión de que la clase trabajadora se mueve con exceso.

Y la conclusión es natural: si se mueve con exceso, la mayor parte de estos movimientos son estériles, infecundos, de resultados manifiestamente negativos. No hay serenidad ni seriedad en sus movimientos y gestos; hay nerviosismo y precipitación. De aquí lo infecundo de sus resultados.

Y nada como los hechos para aseverar nuestras afirmaciones. Hay dos periodos distintos que pueden servirnos de ejemplo y comparación. El primero es la agitación que se produjo en España a raíz de la crisis que provocó la declaración de la guerra europea. Desorientada por la rapidez con que el hecho se presentó, no supo sino manifestar su descontento en una serie de gestos de los que no obtuvo los resultados que, de haber obrado con más serenidad, tenía derecho a esperar. Sin embargo, como la crisis fué de corta duración, pues duró cinco o seis meses apenas, pronto las aguas volvieron a su cauce y los efectos desaparecieron al desaparecer las causas que los engendraron.

El segundo ejemplo es lo de ahora, lo que tenemos presente. La proclamación de la República desbordó los entusiasmos y las esperanzas. Todo lo veían de color de rosa. Cuando decíamos a los trabajadores que la República sólo sería un cambio en la política del país sin grandes repercusiones económicas, lo que haría que las cosas quedasen poco más o menos como estaban, se nos miraba asombrados, enarcando las cejas, con estupor y un tanto de recelo, al extremo de considerarnos enemigos de toda renovación y casi, vinculados al régimen que todos querían destruir. Claro que cuando se daban cuenta de quiénes éramos, cambiaba la orientación de sus pensamientos y decían: «¡Ah! Sí; se explica perfectamente. No sois republicanos. Vais más allá de la República. Y como estáis colocados al otro lado de la barricada, más hacia la izquierda, el régimen republicano no puede satisfaceros. Lo comprendemos perfectamente. Pero traigamos la República y veréis las cosas que ésta hace. Veréis cómo facilita y ayuda a la clase trabajadora para el logro de aspiraciones que mejorarán su condición de clase espoliada. Ya lo veréis; ya lo veréis». Y no atendían nuestra réplica. Estaban seguros de que la República les daría eso y no había medio de sacarlos de su error.

Ante su tenacidad, comprendimos que sólo el tiempo podría convencerlos, dándonos a nosotros la razón. Y el tiempo ya nos la ha dado. Nuestros vecinos se han cumplido. La República no ha proporcionado a los trabajadores el mínimo de garantías y ventajas que de ella anhelosos esperaban.

¿Y qué hace el trabajador, dolorido por el desengaño? Pues se agita, se mueve, no para; pero sus movimientos son esporádicos, incoherentes, sin rumbo ni orientación fija. Se da cuenta que la política seguida hasta ahora por la República no satisface sus deseos ni llena sus aspiraciones, y en vez de apartarse de la política para incorporarse a la organización, no hace lo contrario, pero sí algo que se le parece. Se aleja de la política que hacen los partidos gobernantes, o sea de los que tienen el Poder, pero se alista en la política de los partidos de oposición. ¿Qué resultado obtendrá? Otro desengaño. Más o menos tarde; pero no cosechará otro.

Olvidan los trabajadores que así fluctúan de una a otra tendencia de la política capitalista, que los hombres que gobiernan hoy, estuvieron ayer en la oposición, alejados del Poder. Y entonces ofrecieron a los trabajadores lo mismo que ofrecen hoy los que en la oposición están. Pero llegados al Gobierno, no lo conceden; como tampoco lo concederán los que están en la oposición cuando lleguen al Poder mañana.

Es necesario que la clase trabajadora se acostumbre a obrar por sí misma, a pensar en lo que hace, a reflexionar y meditar sus actos. Es preciso que adquiera el convencimiento de que ningún partido político ni ninguna política de la que hagan esos partidos le dará lo que él desea. Es preciso que medite serenamente sus intentos para que éstos no sean totalmente infecundos, y obtenga de ellos por lo menos un mínimo de resultados. Hace falta que la clase trabajadora se acostumbre a no esperar de los otros lo que ella misma puede hacer.

Años atrás, veinte, treinta, cuarenta, la clase trabajadora tenía una disculpa: lo poco conocidas que eran las ideas sociales y lo desconocida que era la organización. Hoy no tiene esta disculpa; no puede invocar este pretexto. Las ideas son más conocidas; y en cuanto a la organización, nadie puede ignorarla. Y teniendo ideas que le orienten y organización que le ayude, no se explica su actitud, y mucho menos la incoherencia de que da pruebas en sus gestos y movimientos.

Precisa que se serene, que razone; que sepa lo que quiere y cómo lo quiere; que se imponga el dominio sobre sí misma, y sobre todo, hace falta que comprenda que su puesto, su lugar, está en la organización, en los Sindicatos, en la Confederación Nacional del Trabajo. Pues mientras no comprenda esto, irá de Herodes a Pilatos con sus dolores y sus miserias a cuestas.

A. PESTAÑA.

Los que no creemos en la vida de ultratumba, ni en el redentorismo apostólico de muchos cerdos que pasan por hombres sabemos que el estómago tiene tanta importancia como el cerebro, y que la inspiración no es más que un compuesto químico que se traduce en fuerza concentrada en la masa encefálica.

El Pleno regional no ha resuelto nada

Las sesiones del Pleno regional de la organización catalana, comenzaron bajo el arco de la pirotécnica palabrera de «Solidaridad Obrera», anunciando actitudes homéricas frente a todas las desviaciones de los *políticos* que habían pretendido «cindir» a la C. N. T. El pleno, la conducta de las deliberaciones, el peso de las cuestiones de fondo planteadas, hicieron que poco a poco, el arco de fuegos artificiales fuese cambiando el color, y adquiriendo distintas formas. Frente a frente de las delegaciones de Sabadell y demás pueblos que formaron el bloque oposicionista, los políticos dejaban de ser tales, los traidores ya no lo eran, y todo el castillo de acusaciones levantado en torno al gesto de Sabadell, se desmoronaba al más leve soplo de la realidad. Tanto es así, que por un momento, flota en el aire un aliento de concordia, falsa concordia, desde luego, que amenaza trangarse el gran problema planteado como si en vez de ser una realidad que mina las entrañas de la Confederación, se tratara de un ser mitológico. La pirotécnica de «Solidaridad Obrera» se convirtió en agua de rosas, y el bucolismo sensiblero de los redactores sustituyó unos momentos al bazarrón enojoso del babeo. Pero todo fué sueño fugaz, ilusión pasajera, que nos hizo temblar por un momento, al pensar que la canción engañosa de las sirenas furbara el control de nuestro entendimiento. No fué así, y la trama preparada por la consigna, fué puesta al descubierto. El Pleno esquivó el planteamiento del problema interno, con la apariencia de haberlo planteado. Esbozó soluciones sin ánimo de llegar a ellas, ahondando más la sima donde amenaza caer el movimiento obrero.

Hay que puntualizar, pues, los fallos de este Pleno, ya que se le atribuye una gran transcendencia, y el aceptar como buenos algunos puntos que no resisten al menor combate, puede ser base a falsas conclusiones que han de rechazarse de plano. Vayamos por puntos.

∴

La posición de Sabadell gira en torno a dos cuestiones básicas. La primera se refiere al sistema de las votaciones. ¿Por qué de esta cuestión? ¿Cuál es su alcance? Lo diremos con la máxima precisión.

El congreso extraordinario tomó un acuerdo de que las votaciones debían hacerse por el voto proporcional, acuerdo que debía ser firme una vez contestaran por referendum todos los sindicatos. La región catalana confirmó posteriormente este acuerdo en un pleno. Así, pues, los sindicatos de Cataluña aceptaron el voto proporcional.

Aceptado el voto proporcional, se plantea una cuestión complementaria. Para que tal principio proporcional pueda serlo en realidad, es imprescindible establecer un control. Tal asunto se plantea en el pleno de Lérida, y se resuelve en el sentido de que para establecer el control de los afiliados de cada sindicato, se haga mediante el sello confederal. Así, para efectuar las votaciones, a los sindicatos, se les concederá el voto de acuerdo con la cantidad de sellos confederales que gaste. De hecho y de derecho, el Pleno de Lérida toma un acuerdo cuyo alcance es dotar a la Confederación Nacional del Trabajo de un control que no había tenido nunca. Es dar una consistencia moral consubstancial con la más estricta ortodoxia federalista, que es el espíritu vital de los sindicatos revolucionarios. ¿Pero es posible tal control, dado el espíritu simplista y anorgánico de la mayoría de núcleos que tienen influencia dentro de la C. N. T.? El Pleno de Sabadell, posterior al de Lérida, suministra una prueba concluyente.

Allí se atropelló el acuerdo de Lérida, vulnerándose de arriba a bajo. Los sindicatos de Barcelona, cuyo desmembramiento es cada día más palmario, daban cifras de afiliados verdaderamente fantásticas. Y, la votación donde fué elegido secretario general el que lo era entonces de la F. A. I., ganada por la falsedad de las cifras de afiliados, fulminó la protesta de Sabadell, su retirada del Pleno y el acuerdo posterior de retener el sello confederal «mientras no se rectificara aquella vulneración de los acuerdos del Pleno de Lérida». Tal es la forma como se plantea el pleito de Sabadell.

¿Cómo lo interpreta el Comité Regional para expulsar a los sindicatos de Sabadell? ¿Cómo, posteriormente, lo trata «Solidaridad Obrera»? ¿Cómo, en definitiva, lo enfoca el pleno regional?

Este es el primer fallo que se registra en el Pleno. El Comité regional falseo, envenena la cuestión. Creó un sindicato de oficios varios frente a la organización sabadellense. Exacerbó los ánimos, provocando el fraticidio. Y en esta obra, la «Sol» fué su mejor instrumento. ¿Y el Pleno? Desvía primero, la cuestión, y vuelve a infringir los acuerdos de Lérida, decidiendo hacer las votaciones en este «número por número de afiliados, sin tener en cuenta el sello confederal. La defensa de este punto de vista corrió a cargo de la delegación de San Feliu de Guixols, afirmando la imposibilidad de que la C. N. T., por ser una organización revolucionaria, pudiera llevar el control del sello confederal, y diciendo, a más, que a veces los sindicatos se han de gastar el importe del sello confederal para la preparación revolucionaria. Es decir, que según esta teoría, la C. N. T., «por ser revolucionaria», no puede tener control de sí misma. A esta idea añaden estotra: El valor cuantitativo de la C. N. T., no se mide por el número. O sea, traducido al castellano castizo, que ni puede haber administración ni se pueden agrupar grandes masas, lo que equivale a enseñar la oreja de la tendencia del grupo.

Sabadell ha planteado una cuestión de control, y el pleno la elude, no la examina. Mejor dicho. No la acepta, fundándose para ello en unos cuantos sofismas *revolucionarios*.

∴

Pero la segunda cuestión, la verdaderamente fundamental, se plante cuando Sabadell se planta frente al intrusionismo de la F. A. I. en la C. N. T. «Esta - dice Sabadell - ha de ser libre para determinarse en todas las manifestaciones de su vida. La C. N. T. no puede declararse anarquista, puesto que compuesta por obreros de ideas heterogéneas, no puede encerrarse en un exclusivismo.»

Este criterio, que es el que consta en la carta confederal, es defendido por Sabadell, frente al sectarismo de las delegaciones que quieren ver en esta opinión, clara y consecuente, el pretexto que cubre intenciones de politicismos y reformismos de leyenda. ¿Pero, cómo se le contesta? El delegado de San Feliu pregunta al de Saadell si los componentes de la F. A. I pueden ostentar cargos en la C. N. T., y al contestarle afirmativamente, exclama, como el célebre Arquímedes: «Eureca, Eureca». Esto es: «Puesto que se dice que la F. A. I. es un partido político, y puesto que los miembros de la F. A. I. pueden ostentar cargos en la C. N. T., siendo que ésta no admite que puedan ostentar tales cargas quienes sean políticos, la F. A. I. no es un partido político.» El gran parto de los montes ha parido este ratón en forma de argumento.

El Pleno, por una parte, niega la intromisión de la F. A. I. en las directivas de la C. N. T. ¿Pero, por qué, pues, no hace una declaración oficial en este sentido? ¿No se dice que nosotros somos políticos de la Generalidad, a pesar de que nos proclamamos sindicalistas revolucionarios, por el hecho de combatir la intromisión de la F. A. I.? ¿Por qué, pues, no hemos de creer que ese intromisionismo se acepta, al ofrecer una resistencia tenaz en hacer una declaración de independencia? Se niegan los hechos, y también, en esta cuestión tan vital, el pleno pasa por alto.

∴

Se quiere dar apariencias de solución a lo que no la ha tenido. El Pleno duró ocho días. En ninguno de ellos se planteó la cuestión suscitada por los cuarenta y cuatro sindicatos firmantes del manifiesto de Manresa. ¿Por qué se hizo el silencio ante asunto de tanta trascendencia? He ahí el signo más claro de la incapacidad de la que tanto se alardea. Se ha querido esquivar el golpe, dejando en pie, en su totalidad, el problema interno de la C. N. T. ¿Para cuando? Ya hablaremos otro día de esto.

NOTA

Es mucho el original que tenemos acumulado, todo él de gran interés, y que hemos de retardar su salida por falta de espacio. Algunos, incluso, de palpitante actualidad.

Llamamos la atención a nuestros camaradas colaboradores, especialmente de los pueblos, para que se hagan cargo de nuestras dificultades y comprendan el retraso en la publicación de sus artículos.

SINDICALISMO, cada día más lleno de vida, resulta insuficiente para realizar la tarea enorme que pesa sobre él. El desarrollo y crecimiento de nuestro movimiento exige que hagamos algo definitivo en el sentido de ampliar el periódico y eso sólo puede hacerse intensificando la ayuda económica. En este sentido, los núcleos de la Federación Sindicalista Libertaria deben hacer un esfuerzo. Mientras no contemos con posibilidades económicas para dar más texto, cuantos nos mandan notas y artículos prestarán una enorme ayuda si hacen el esfuerzo de escribir corto, concentrando el pensamiento y esquematizando en lo descriptivo.

SOBRE EL CASO MASSONI

Hasta los guarismos son reformistas

El compañero Massoni ha sido destituido del cargo de administrador de «Solidaridad Obrera», por acuerdo del Pleno regional recientemente celebrado. Tal acuerdo, por el procedimiento en tomarlo y el fondo que encierra, sienta un funesto precedente que rebasa ya los adoptados en el seno de la C. N. T. por la consigna de la F. A. I.

La destitución de Massoni había sido «indicada» en las columnas del órgano de la mentada organización, semanas antes de la celebración del Pleno. No han faltado delegaciones que se hicieran eco de la «indicación», y una mayoría, en nuestro concepto domesticada, que acogiera la proposición hecha, primero, embozadamente, y luego con toda la solemnidad del descaro.

Si el fin merece nuestra repulsa, el procedimiento empleado acusa una perversidad superlativa.

Se insinuó la presencia de una inmoralidad administrativa, y se formuló después una acusación concreta de sabotaje a cargo de la Administración. Este procedimiento, de dar resultado, equivalía a echar a Massoni de la Administración cargando con una sanción que le cubría de lodo, que empañaba su limpia historia de militante. Además, los enemigos personales de Massoni y los adversarios del treintismo, se ahorraban la vergüenza de tener que poner al descubierto la intención. ¿Pero cómo podía prosperar tal monstruosidad? ¿Si algún obtuso pudo dudar, quien, en cambio, podría probar tal inmoralidad? Nadie. Y esto se puso de manifiesto ante el Pleno, en forma tal que no dejó lugar a dudas.

Fué desde entonces, que viendo cómo no se puede ahogar con lodo a un hombre, cuando se planteó la cuestión claramente. Massoni no podía tener en sus manos la Administración de «Sol», por ser firmante del manifiesto de los treinta. Por figurar en el catálogo de los «reformistas». Y la mayoría, esa mayoría tan problemática y tan antianarquista, destituyó a un militante honrado por tener este militante la dignidad de opinar que la C. N. T. ha de ser independiente de todo partido, de toda secta. Es más. Se ha dado a entender que los intereses de la organización no podían estar en manos como las de Massoni, «porque habían de estarlo en las de aquellos que más se sacrifican y aman a la organización».

Es decir, tras la monstruosidad, el cinismo inconcebible.

Puede haber, y los hay, militantes que amen y se sacrifiquen por la C. N. T. ¿Pero más que Massoni? ¿Se puede dar por la C. N. T. algo más que la propia vida? ¿Qué hay que dar a la organización, para acreditar su amor a ella? Las balas mercenarias de los asesinos a sueldo de la patronal, cruzaron por su pecho noble. Desde entonces, aquel joven lleno de salud y entusiasmo, fué minado por las causas de haber sido agujereado su cuerpo por el plomo homicida, y además, por las campañas interminables de cárcel como perseguido. Eso fué Massoni. Eso dió Massoni por la C. N. T. Pero no nos hablemos por este terreno. No queremos especular con el sentimentalismo.

El caso concreto es el sentar el precedente de una destitución de un cargo de administrador, fundado en la persecución del pensamiento. Y del pensamiento anárquico, precisamente. Aparte esto, que se comenta solo, se han apuntado algunas ideas verdaderamente peregrinas. Tal como, por ejemplo, el que los cargos de administración no han de tener más duración de un año. Incluso se reducía por alguna delegación a tres meses. ¿Pero, se sabe, en verdad, lo que es una función administrativa? La administración, que es suma de experiencias, competencia que aumenta en razón directa al tiempo que ocupa, se quiere convertir en una cuestión de tendencias ideológicas.

¿Será, quizá, que hasta en los guarismos puede penetrar el vil reformismo? Será cuestión de irlo averiguando, mientras vayamos haciendo una extensa lista de cerebros averiados, a los que declararemos incompatibles con la organización por ausencia de sentido común, «cuando lleguemos a ser mayoría».

El precedente sentado ante la cuestión Massoni nos autoriza a ello.

JUAN LÓPEZ

Aprovechándose del dolor del pueblo, de la desesperación de los obreros, muchos sedicentes revolucionarios escriben mojando la pluma en la hediondez de sus intestinos.

∴

El hombre más anarquista posible, es el que comprende mejor lo infinito de las propias contradicciones humanas.

DE LA VIDA SINDICAL

La organización de Sabadell comienza a pronunciarse

Para dar cuenta de la gestión de sus delegados al pleno regional últimamente celebrado, como asimismo para tratar de la actitud que había que adoptar, el Sindicato de la industria Fabril y Textil de Sabadell celebró asamblea general extraordinaria el pasado viernes, día 17. Esta tuvo lugar en el Teatro Campos, cuyo amplio salón se vió atestado de trabajadores.

Abrió la sesión el compañero Rosas, siendo designado para presidir los debates el camarada Rusell.

Por la delegación al pleno regional, informó el compañero José Moix.

Dice ser conveniente prescindir de los detalles para ir a lo objetivo.

Pasa a leer una parte del informe del C. R., en cuya parte inserta un recorte de la nota publicada por la organización de Sabadell, y otro sobre la acusación de haber ladrones con carnet.

Las delegaciones creyeron que sería más eficaz para las intervenciones designar a unos compañeros, siendo designada Moix. Esto fué posible porque había coincidencia en los acuerdos de todos los sindicatos.

Los puntos donde el C. R. hacía fuerte su ataque son aquellos que se refieren a los jurados mixtos y en los cuales se vulneran los principios de la C. N. T.

Hace referencia al origen del pleito planteado. Habla de los acuerdos tomados acerca de las votaciones, donde se adoptó el voto proporcional. Razona acerca de estas votaciones, señalando que el falseamiento del número de afiliados hacía inútil este sistema de votación. Para que esto no fuera así, en el pleno de Lérida se tomó un acuerdo a fin de lograr un control de los asociados al efecto de las votaciones. Así, en el pleno celebrado en Sabadell, se puso de manifiesto la irregularidad de muchos sindicatos, entre ellos los de Barcelona. Esto determinó la protesta de Sabadell y la retirada del pleno. En el reciente pleno, el C. R. confesó que no le había sido posible lograr el control de los sellos confederales.

Se refiere a las palabras de Rosas sobre que hay ladrones con carnet. Señala el acuerdo del Congreso extraordinario, y dice que el Comité Regional acusa a Sabadell de haberse pasado el tiempo acusando a los hombres de la C. N. T.

El C. R. declaró en el pleno que había sido expulsado en principio; que se habían hecho expulsiones a centenares; que todos los expulsados son anarquistas; que les hemos hecho despedir de la fábrica; que nos hemos puesto de acuerdo con las autoridades para que no se pudieran defender; que se ha inducido a los pueblos de la comarca para que no paguen el sello confederal; relata el informe de un delegado del C. R., donde se decía que aquí vamos a pasos agigantados a la C. G. T.

Señala la contradicción del C. R. Dice que nos expulsó en principio, pero creó el Sindicato de Oficios Varios.

Expone la forma como fueron refutados los puntos de la acusación del C.R.

Sabadell mantuvo el debate sobre la cuestión de fondo, mientras el C. R. se entregaba a las acusaciones personales.

El C. R. no tiene pruebas para sostener sus acusaciones. Si los sindicatos de Sabadell son indignos, ¿por qué se les tolera en el pleno? ¿Porque se quiere llegar a una concordia? ¿No sería esto degradar a la propia C. N. T.?

Dice que la intervención de las delegaciones que están contra Sabadell, exceptuando a San Feliu de Guixols e Intelectuales, degeneró el debate.

Señala la intervención del Comité Nacional, quien después de afirmar que Sabadell está dentro de la C. N. T., dice que paguen el sello confederal y se dé por solucionado el pleito. (La asamblea acoge estas palabras con siseos y murmullos.)

Da cuenta a la asamblea diciendo que la delegación de Sabadell, al llegar al punto donde el pleno nombra la ponencia, dándose la sensación de que se quiere la concordia, señaló que se veía en la necesidad de declarar ante el pleno que Sabadell, fuera cual fuese la solución, no aceptaría ninguna que implicara una sanción para la organización de Sabadell.

Lee seguidamente la ponencia aprobada, señalando que en ella no se recoge nada de lo dicho por Sabadell, lo cual obligó, dice, a formular nuestro voto particular, que no se ha tomado en consideración.

Termina de informar la delegación; el presidente dice que se entra en debate, cediendo la palabra al compañero Mariano Casas. Este dice haber asistido al pleno como expectador, dándose cuenta de la animosidad que había contra ellos.

Se dijo que no debía haber ni vencidos ni vencedores, no siendo así. Los obreros de Sabadell no pueden en modo alguno aceptar una solución ambigua. No está conforme con la ponencia.

Figols: Hemos de ser concretos y no ir con rodeos. Ya estamos bien como estamos.

Nieves: El pleito de Sabadell no se circunscribe solamente a Sabadell. Es ya una cuestión internacional. Se solidariza con el informe leído. El pleito de Sabadell sigue acentuándose. El pleno ha fracasado, y ha querido dar la sensación de que estaban animados de buena intención. Dice que la delegación de San Feliu ha querido tener una mala habilidad. Se refiere al punto cuarto, considerándolo nulo. Lo que se pretendía era que reingresaran los de O. V. para volver a los chanchullos perturbadores. El pleno ha dado un serio golpe al federalismo. Sabadell hizo las expulsiones contra los perturbadores, pero no por sus ideas. Señala la destitución de Massoni, como un vil atentado a la libertad de pensamiento. La división entre ellos y nosotros cada día es más honda. Lee una circular de la F.A.I., publicada en «Solidaridad» de Valencia, donde se afirma que la C. N. T. es hija de la F.A.I., para probar la mediatización de la C. N. T. por la F.A.I. Los delegados traían el mandato de expulsar a los sindicatos de Sabadell, no haciéndolo por una habilidad; para que no se diga en España que el pleno expulsa a unos sindicatos.

Texido: Cree que se ha de seguir el camino emprendido. Dice que no se han atrevido a pedir la destitución de los militantes, por miedo.

Fainé: Cree que en principio debe aceptarse la ponencia. La asamblea rechaza esta declaración.

Soler (Gonzalo): Dice que se trata de una cuestión fundamental. Se refiere al manifiesto de los sindicatos de Sabadell, al que se le contestó con insultos. En el pleno no se trató la cuestión de principios. El delegado del Transporte de Barcelona dijo que en Sabadell sólo había políticos y traidores. Niega el anarquismo de la F.A.I. Ataca la forma de actuar de esta agrupación. Sabadell debe mantenerse en su puesto, por ser la que mejor interpreta el espíritu de la C. N. T.

Rosas: Dice que la asamblea se manifieste sobre la gestión de los delegados para que éstos estén en libertad de poder intervenir.

Plans: Se adhiere a las delegaciones que asistieron al pleno.

La asamblea aprueba la gestión de la delegación.

Plans: Trata sobre la ponencia. Se refiere al tercer apartado, aceptando que el reingreso en el sindicato, al disolverse el de O. V., puedan hacerlo los que no fueron expulsados, pero no los que fueron. Rechaza el cuarto punto.

Marcel: Dice que Sabadell ha de afirmarse más aún en su actitud, por ser la más digna. El pleno, no solamente no ha rectificado las inmoralidades, sino que han reincidido. Se pronuncia por la ley de mayorías. Sobre el punto tercero de la ponencia, se manifiesta contrario.

Beltran: Puntualiza la actitud de Sabadell, diciendo que aunque la expulsión se mantenga, Sabadell no se apartará de sus principios. No se puede negar la participación de los anarquistas en los sindicatos, como no puede olvidarse la participación activa de los trabajadores. Como obreros, somos sindicalistas, como hombres, somos anarquistas. Señala la necesidad apremiante de ir a la solución del problema económico. No quiere atacar a ningún rebelde.

Rechaza la parte de la ponencia donde se hiere la moral de los militantes de Sabadell. Nosotros estamos con la C. N. T., pero mientras se pueda estar gozando del respeto debido. Dice que la intención del cuarto punto es un ataque personal a los militantes de Sabadell.

Moix: Cree que es necesario precisar bien nuestra posición. El C. R. no puede sostener la acusación y admite un principio de concordia. El C. R. ha puesto de manifiesto su carencia de dignidad y capacidad. Si a nosotros no se nos pudo probar nada, debió reconocerse y darnos entrada con todos los honores. Y si no era así, si éramos indignos, no se nos debió tolerar. No vamos contra la C. N. T. Vamos contra los hombres que despreshigian a la C. N. T.

Una demostración de que no se ha tratado a fondo la cuestión, es el hecho de soslayar la actitud planteada por los sindicatos firmantes del manifiesto de Manresa. ¿Por qué se silenció eso en el pleno? Ya no se trata de freinta, sino de sindicatos, de colectividades. Es ya por un orden de organización. La incapacidad de las actuales directivas está clara, y por eso estamos llamados a grandes fracasos.

Somos de la C. N. T.; queremos estar dentro de la C. N. T., pero queremos que la C. N. T. se arregle. Sabadell ha de mantenerse tal como está: afirmación de la independencia sindical más absoluta. La intención de los que redactaron el cuarto punto de la ponencia, era la de dividir a los militantes de Sabadell.

Sabadell no puede aceptar la ponencia.

Precisemos. ¿Por qué no se nos expulsa? ¿Por qué, si no somos sanos? Quieren provocarnos para que seamos nosotros los que nos apartemos de la C. N. T. Pero no lo lograrán. Nosotros no debemos darnos de baja.

Hace una proposición a la asamblea.

Aimerich: No está de acuerdo en que se diga que aceptamos todos los principios de la C. N. T. Lee un párrafo del folleto de Pestaña, para sostener que la C. N. T. no puede tener una definición política.

Bernal: Asistió al pleno. Cree que la ponencia es irregular. Las delegaciones no expresaron el criterio de sus sindicatos. Hace resaltar la conducta federalista de Sabadell. Coincide con la mayoría de asambleistas acerca de la intención del cuarto punto.

Rosas: Resalta el hecho de que los trabajadores de Cataluña no han estado representados en el pleno. La cuestión de fondo, defendida por Sabadell, no ha sido aceptada por el pleno. Sigue en pie el sectarismo de los que dicen que la C. N. T. ha de ser anarquista. Rebate las apreciaciones de Aimerich, diciéndole que la C. N. T. no necesita tutela de nadie para hacer su declaración de principios. No nos hemos rebelado contra los principios, sino contra las irregularidades, el chanchullo de las votaciones. Nosotros, afirmando que la C. N. T. no es anarquista, también afirmamos que la lucha de clases mantenida por la C. N. T. es fundamentalmente el aspecto económico del anarquismo, el cual aceptamos.

Nieves vuelve a intervenir para refutar las afirmaciones de Aimerich.

Puigdellivol no comparte el criterio de Moix. Se siente espiritualmente identificado con la C. N. T., pero después de los acuerdos tomados, no podemos considerarnos dentro de la C. N. T.

Aimerich dice que si en la ponencia no constase el punto cuarto, ¿se habría aceptado la ponencia? Si esto hubiese ocurrido, quedarían dentro de la C. N. T., substituyendo las mismas inmoralidades.

Moix: Hace suyas las palabras de Rosas. La cuestión de principios no puede discutirse sino en un congreso. Ha vuelto a hablar para que no sean tergiversadas sus palabras anteriores. Remarca la necesidad de que al continuar en nuestra actitud, no se ha de descender a la calumnia ni al insulto.

CONCLUSIONES

Se concreta la proposición de Moix, que la asamblea aprueba por aclamación, siendo ésta como sigue:

Que Sabadell no acepta la ponencia aprobada por el pleno regional, y siendo que en ella se declara que si para el 15 de abril no ha sido aceptada sean baja definitiva de la C. N. T., Sabadell no se considera como tal baja, manteniendo en pie un pleito que expondrá a toda la organización de Cataluña y España, por entender que su conducta se ajusta en no todo a las normas y principios de la Confederación.

∴

Corrección. Firmeza. Serenidad. Altezza de miras. Unanimidad. He aquí el ejemplo vivo de esta magna asamblea, que reseñamos un poco ampliamente por la importancia que tiene.

Siendo éste el Sindicato más numeroso de Sabadell, puede darse por seguro que los demás sindicatos responderán de la misma forma, por haberse demostrado la coincidencia absoluta que preside el pensamiento de estos sindicatos.

Pero esperemos a registrarlo cuando se pronuncien en asambleas el resto de los sindicatos de la localidad.

RESUMEN DE HUELGAS

Una veintena de conflictos tienen planteados en distintas localidades los sindicatos de la Regional catalana.

Por su característica especial, requieren la máxima atención y el mayor interés los sostenidos por los ebanistas de Barcelona y los mineros de Sallent, Suria y Cardona.

BARCELONA

La huelga de ebanistas, que alcanza una duración de dieciocho semanas, ha adquirido una doble significación: la de su causa originaria y la que le ha dado la intervención de las autoridades siguiendo las disposiciones señaladas por el ministerio del Trabajo, en relación con los Comités mixtos.

Conocida la posición irreductible del Sindicato de la Madera (que es la de todos los sindicatos de la C. N. T.) a no tratar de la solución del conflicto más que entre los interesados directamente, se pretende, por la duración del conflicto, conseguir que la miseria se apodere de los huelguistas y que, renunciando a la acción directa, se pacte o se acepte la decisión del Comité mixto.

Afortunadamente, la solidaridad nacional salvará del peligro a los camaradas en huelga y convertido su pleito en cuestión general de organización la ayuda de todos contribuirá a su triunfo y al de la acción directa.

Mientras los huelguistas siguen manteniéndose firmes, los patronos van desmoralizándose y en el transcurso de la pasada semana han sido varios los que se han manifestado dispuestos a la aceptación de las condiciones acordadas por la sección de ebanistas y hechas suyas por el Sindicato.

Creemos que la huelga ha entrado en su fase definitiva y toca a su fin.

ALTO LLOBREGAT

El conflicto de los mineros de Sallent, de Suria y de Cardona, ya en su comienzo reviste tonos de extrema gravedad.

El gesto de los mineros es de una magnífica demostración de solidaridad. Despidos que no tienen justificación alguna, no podían de ninguna manera ser aceptados. Indudablemente, de la forma enérgica y con razón probada en que el conflicto se ha planteado, tendrá una rápida y satisfactoria solución, pero conviene no descuidar la situación general de la cuenca minera y los deseos e intenciones de las empresas que explotan los yacimientos potásicos.

La reorganización de la Sociedad Española de Explosivos y Colorantes se ha hecho para emprender la explotación en gran escala de las zonas de sales potásicas de Cataluña, y las condiciones en que esta industria ha de desenvolverse, obligan a intentar la supresión de todos los obstáculos que impiden su libertad de movimientos. Contra el Sindicato habrán de dirigir las distintas empresas todos sus ataques. Lo ocurrido ahora no es más que un síntoma. Los mineros han de procurar que su unión en el Sindicato sea perfecta, para que no puedan ser vencidos.

Las explotaciones se hallan comprendidas en la primera zona (polígono formado por las líneas que unen los centros de las casas consistoriales de Balaguer, Isona, Berga, Vich, Manresa, Igualada, Tárrega, Balaguer) y en la provincia de Barcelona.

Los grupos constituídos para las explotaciones son los siguientes:

Minas de Potasa de Suria, S. A.; Unión Española de Explosivos; Potasas Ibéricas, S. A.; La Minera, S. A.; Fodina, Sociedad Anónima, y Salinas Victoria.

Los mineros de esta cuenca tienen dadas pruebas de su entusiasmo y espíritu solidario. Están en los comienzos de una obra que pueden terminar en bien de los ideales comunes. En su esfuerzo y constancia fía el proletariado de Cataluña.

GAVA

De otros conflictos, es admirable el sostenido por los huelguistas de la fundición Roca en Gavá. Provocado por el despido de seis compañeros; con los huelguistas de la sección fundidores se han solidarizado el día 8 las demás secciones de la casa: bañeras, esmalteria, carpintería y mecánicos. Las condiciones por las cuales podrá reanudarse el trabajo son: pago de los jornales perdidos; que rija el boletín de 245 moyas y admisión de los despedidos.

Varios conflictos

El conflicto de la casa «Singer» se ha reanudado y el personal seleccionado recurre al boicot de las máquinas y productos «Singer». Este conflicto tiene ya varios meses de duración.

En Cambrils se han paralizado las obras de una casa en construcción por solidaridad con el compañero Bergadá, despedido por las maniobras políticas de la localidad.

Continúan con el mismo tesón, después de seis semanas de huelga, los camaradas de la sección de fundidores de la casa Padró.

Asimismo, con inquebrantable energía, se continúan los conflictos que sostiene el Ramo de Construcción de Barcelona en las obras de la nueva Aduana y en las canteras de Can Baró, así como el del «Cemento Asland».

El Ramo de Alimentación de Barcelona ha declarado el boicot a los productos Martini Rossi y mantiene la huelga por solidaridad con una compañera a la que se despidió sin causa justificada. Igualmente prosigue el conflicto con la casa Quer.

El Sindicato de las Artes Gráficas de Barcelona (Sección Papel y Cartón) continúa también su conflicto con la casa J. Arnella.

El Sindicato de P. Químicos se ha negado a las pretensiones del patrono Nubiola y ha considerado no resuelto el conflicto.

El conflicto que sostenía el Sindicato de Sall (Gerona) con la casa Gasol y del cual nos hemos ocupado en otra ocasión, se ha solucionado después de veintitrés semanas de duración. Ha sido un triunfo de los obreros de la mencionada casa Gasol.

CEUTA

De las huelgas en curso durante este mes, se destaca la que heroicamente sostienen los obreros del puerto de Ceuta.

Firmes las autoridades en su propósito de no permitir que las reivindicaciones de la C. N. T. hallen eco entre los españoles y la población mora que trabaja en las ciudades del Norte de Africa, extreman sus procedimientos coercitivos, ayudados por la acción de los burócratas socialistas. Primero Melilla y ahora Ceuta, han debido sostener una cuenta la lucha para lograr se respetara su derecho a constituir sus organizaciones sindicales afectas a la C. N. T.

La huelga de los trabajadores del puerto de Ceuta dura ya cinco meses y son cuatrocientos los huelguistas.

Para reclutar algunos esquiroles, la Junta de Obras ha recorrido a todos los procedimientos y cuando creyendo que la miseria había quebrantado el ánimo de los huelguistas lanzó para el día 6 el aviso de incorporarse al trabajo, aquéllos contestaron dignamente. De su gesta magnífica resultó el mantenimiento de la huelga y en represalia fueron detenidos, gubernativos, los camaradas Antonio y Gabriel Pérez y Aurelio Plaza.

La huelga culmina cuando se hace general para impedir que los detenidos sean deportados, y por este movimiento enérgico y sereno se impide el propósito.

Dispuestos a vencer, los huelguistas han llegado ya a todos los sacrificios, incluso a separarse de sus hijos, dados a la solidaridad confederal, y todo prueba que no lograrán autoridades y traidores socialistas, destruir el baluarte que Ceuta constituye en el Norte de Africa, para la defensa de la C. N. T.

FELGUERA

Después de cuatro meses de huelga, todavía no ha podido hallarse solución al conflicto, por la intrasigencia de la despótica empresa Duro-Felguera.

La natural parcialidad del gobernador ha permitido a la empresa todas las maniobras, sin que, a pesar de ello, se haya logrado quebrantar la unión del Sindicato. Falsas promesas, intervenciones de delegados y de comisiones para imponer la ley de 8 de abril, detenciones y coacciones; todo se ha estrellado contra la entereza de los huelguistas, que no consentirán quede en la calle ningún obrero, que no admiten la sobra de personal y el prescindir de los viejos, que han dejado toda su juventud el beneficio del capitalismo.

Los huelguistas de la Felguera están dando un admirable ejemplo de constancia y de solidaridad manteniendo con serenidad y energía sus derechos y sus reivindicaciones.

VALENCIA

El día 2 de enero, la sección Electra Valenciana declaraba la huelga. Iban a ella los obreros de esta empresa, conscientes de que su gesto les había de llevar a amargos momentos de lucha. Pero durante cinco años permanecieron como simples cosas, sometidos al capricho y al egoísmo de sus tiranos patronos, y durante esos años vieron desaparecer todas las mejoras de orden material y moral de que gozaban.

Lentamente surgió la reacción y la rebeldía, y frente al despotismo de la Empresa se levantó la unión de los trabajadores, y éstos reclamaron las mejoras que ya tenían, y las condiciones de trabajo justas y necesarias.

Produjose la huelga, y ahora, a los dos meses, el Sindicato de Agua, Gas y Electricidad, toma la decisión de que todas las secciones de electricidad se solidaricen con los compañeros de «Electra».

Si la fe y el entusiasmo de los huelguistas hubiera menguado, la actitud noble y digna del resto de las secciones del Sindicato los haría resurgir más potentes y acentuados.

La Sección «Electra» y el Sindicato de A. G. y E. están dispuestos a que el éxito corone sus esfuerzos, cueste lo que cueste.

Otras huelgas

En la provincia de Avila se han declarado en huelga los campesinos de Salvadiós por obligarles a trabajar nueve horas. También lo están los de Bermuy de Zapardiel.

En Alcoy continúa la de los obreros de la fábrica de papel, afectos al Sindicato de Papel, Cartón y Similares.

En Hoyos (Valencia) están en huelga los obreros yuteros, de la empresa Yutera Española, S. A.

En Elda (Alicante) sigue sin resolverse la de zapateros por aumento de jornales.

∴

En esta sección de SINDICALISMO daremos cuenta de todas las huelgas que se produzcan en España y en el extranjero; sus causas, incidencias, soluciones y una crítica de acuerdo con las tácticas, procedimientos y finalidad de la C. N. T.

En próximos números comentaremos ampliamente la solución dada al conflicto minero asturiano.

Federación Sindicalista Libertaria

Sigue este Secretariado recibiendo adhesiones de distintos camaradas de regiones españolas. Tanto a los que nos escriben mostrándonos su adhesión y simpatía, como a los que no lo han hecho todavía, insistimos en invitarles a que se organicen. Lo primero y principal para que nuestra Federación se desarrolle es organizarse. Aislados, sueltos, perdidos individualmente en el vasto campo de las actividades a desplegar, nada conseguiremos.

Por otra parte, la labor a realizar es mucha. Hay que destruir al Estado y a la burguesía. Hay que destruir al régimen capitalista. Hay que luchar un día y otro contra los privilegios y las injusticias. Y si bien tenemos los sindicatos, los periódicos y la tribuna para hacer la obra de captación en orden á las ideas, necesitamos el complemento obligado de una organización de tendencia, homogénea, definida, que, recogiendo nuestros anhelos y aspiraciones, les dé forma y los eleve a la categoría de postulados orientadores. No se olvide que en periodos de intensa agitación como son los que vivimos, las actividades individuales cuentan por muy poca cosa. Lo que cuenta son las actividades colectivas, las actividades que, sostenidas por muchos individuos a la vez, acaban por impresionar e influir en el determinio de las multitudes. No olvidando esto, la labor nuestra será fácil, pero siempre y cuando procuremos darle homogeneidad. Y la homogeneidad no se consigue si no es organizándose. Si os interesa, pues, la F. S. L. y su obra, organizaos, camaradas.

Por la F. S. L.
EL SECRETARIADO PROVISIONAL

ENJUICIANDO

Como se conquistó a la C. N. T.

En toda análisis escueto y antipartidista que se hace de unos hechos y de una actuación, lo mejor es dejar de lado los motivos de resentimiento, que nos llevarían a una crítica acerba e injusta, así como a los factores de propaganda y de exaltación, que nos conducirían al elogio desmedido, para diseccionar sobre el cuerpo vivo, nombrando las cosas por su nombre y presentando los resultados con claridad.

Los hechos son: A partir del advenimiento de la República (y debido a la realización de este mismo hecho) empiezan a llegar camaradas de Francia, Bélgica, etc., insuflados de verbosidad demagógica y de un impetu demoledor que llaman pomposamente revolucionario. Para situar bien la posición de estos elementos, hay que hacer constar que la mayor parte de ellos huyeron por temor a la dictadura de Primo de Rivera. Conocemos el caso típico de un militante que ocupa un cargo representativo en los medios obreros y que pretende pasar por el archivo de la pureza anarquista, que condicionó, con políticos y militares, su salida de la cárcel y su marcha al extranjero.

Pero, como sea, el resultado es que este aluvión de militantes incorporados a la lucha, con sus campañas, con sus procedimientos no siempre hermanados con un sentido ético, consiguen desplazar a los antiguos combatientes que, bien o mal, dieron la cara durante los siete años de arbitrariedad gubernamental, con la secuela de peligros inherentes a su actuación, entronizándose los recién llegados en la dirección y hegemonía del movimiento obrero.

¿Cómo y por qué se produce este desplazamiento? Sería injusto presentar esta contienda como una habilidad de una fracción frente a otra para conquistar el asentimiento y la colaboración de la colectividad; sería impropio decir que un cuerpo joven y vital ha venido a desplazar a otro caduco y envejecido para llevar a las multitudes a la conquista de su liberación económica; puesto que quien tal cosa creyera tendría que desengañarse de su error al cotejar el número de adherentes y de crédito que antes tenía la Confederación con los que tiene y cuenta en la actualidad.

Desgraciadamente este descenso muestra que esta lucha va quedando reducida a una escaramuza de fracciones, a una pugna de grupo contra grupo, con la desintegración de las masas, con el apartamiento de los trabajadores. ¿No les dice nada, a unos y a otros, esta desmembración que sufren los cuadros sindicales? Pues la deducción es clara: ella muestra que la colectividad no se encuentra representada en la contienda que sostienen sus militantes más destacados; instintivamente, la multitud comprende que en esta pendencia se ventilan mejor cuestiones de predominio de una fracción sobre otra que no objetivos de clase: los que huyen de los sindicatos avizoran que es más potente el afán de dominio, que no la amplitud de criterio, que no el sentido generoso y cordial que debe informar a todo hombre de lucha que pone por encima de las pequeñas pasiones los altos objetivos que trata de conseguir.

¿Es que no es posible plantear esta dualidad que está hundiendo a la C. N. T. más allá de los instintos y de las querellas suicidas? ¿Es que no es factible desterrar la visión de grupo, el espíritu de secta, la ceguera del fanático por un sentido del conjunto, por una concepción amplia? ¿Es que no es más noble salvar los intereses y los ideales de los trabajadores, elevar, enaltecer y convertir en una potencia a la C. N. T. que no gozar con la trágica victoria de estar en posesión de un sello sin adherentes, de un periódico sin lectores y de una bandera sin multitudes que la sigan y aclamen?

Para llegar a esta conclusión sin tapujos es preciso deslindar, poner en claro, cuáles son los verdaderos límites que originan el residenciamiento de unos compañeros expulsados de los medios confederales y quienes son asimismo los que los expulsan; es necesario contrastar los motivos determinantes de esta actitud situando a cada cual en el terreno que les corresponda; es preciso aquilatar los efectivos de la obra realizada por cada grupo sin concesiones ni partidismos, llegando a las conclusiones que sean.

Al advenir la República que es cuando la C. N. T. puede lograr un desarrollo normal y colectivo, el grupo llamado posteriormente de los «treinta» se encuentra de hecho en la dirección del movimiento obrero. Esta posición es lógica, puesto que si durante la dictadura fueron ellos los que dieron la cara, justo fué que la colectividad se acordara de ellos para que la representaran.

A partir de este momento, ¿cómo pierden la dirección del periódico y de comités y son incluso arrojados de la organización buena parte de camaradas? De hecho se señala este divorcio con la aparición del «Manifiesto», pero lo cierto es que el manifiesto fué ya una consecuencia de la campaña violenta, injustificada que se les hacía. El manifiesto no hace más que patentizar una dualidad ostensible que minaba la unidad sindical y que tarde o temprano tenía que manifestarse ruidosamente.

La principal acusación que se hace contra los firmantes del manifiesto es la de que, por decir que no creen en la inminencia de la revolución social, sino en la necesidad de su preparación y elaboración, punto de vista discutible y digno de tener en cuenta, en lugar de estudiar la situación y de vertebrar el movimiento obrero no se encuentra otra salida que el adjetivo de «bomberos» y la expulsión de sus respectivos sindicatos.

¿Es este el pago que se merece una vida de luchas y sacrificios? ¿Es este el medio para acrecentar el movimiento obrero y para hacer la revolución social? Los resultados lo demuestran.

Por nuestra parte creemos que la posición de los «treinta» a pecado de algo confusa, de blandura, creemos que es peor el pecado de falta de acometividad frente al grupo asaltante que no la de claudicación y abandono de sus postulados. Lo cierto es que cuando se está al frente de un Comité o en la dirección de un periódico, cuando se tienen en la mano los resortes del movimiento obrero no se encuentra otra salida que el adjetivo de «bomberos» y la expulsión de sus respectivos sindicatos.

¿Es este el pago que se merece una vida de luchas y sacrificios? ¿Es este el medio para acrecentar el movimiento obrero y para hacer la revolución social? Los resultados lo demuestran.

Por nuestra parte creemos que la posición de los «treinta» a pecado de algo confusa, de blandura, creemos que es peor el pecado de falta de acometividad frente al grupo asaltante que no la de claudicación y abandono de sus postulados. Lo cierto es que cuando se está al frente de un Comité o en la dirección de un periódico, cuando se tienen en la mano los resortes del movimiento obrero no deben abandonarse las posiciones sin lucha, ante la crítica del primer advenedizo, sino que deben ser los organismos sindicales, la colectividad organizada la que imponga los hombres y las directivas a seguir.

ARIEL

Reflexiones sobre Cooperatismo

Encima de la mesa quedan muchas cuestiones que resolver. Absorbidos por el gesto revolucionario, dominados por la fiebre que ha hecho presa al mundo, son pocas las veces que dedicamos el pensamiento a estudiar los problemas que en el complejo económico-social han de, forzosamente, practicarse en la vida de los pueblos después de vencido el régimen que por sus pecados está condenado a morir. Algunos ensayos se llevan hechos, pero, generalmente, de una simplicidad tan grande, que no escapa al menos observador la inconsistencia de los mismos.

No es posible en los actuales momentos, máxime cuando nos proclamamos herederos de la burguesía, conformarnos con unas fórmulas rehosantes de ingenua utopía. No porque deban desdeñarse las utopías en lo que de humano contengan, sino por la incompatibilidad con las modernas organizaciones económicas —producción y cambio—que, mal que pese, son las que determinan los sistemas políticos y sociales por las cuales han de regirse las colectividades todas.

Se ha repetido ya hasta la saciedad, que vivimos en momentos revolucionarios. Cierto. Pero convengamos que no por repetirlo mucho esto va a darnos la razón. Si detrás no hay organizaciones preparadas que les empuje, de nada servirán las arengas y los deseos. Las transformaciones no se hacen por sí solas. Son los hombres que con pleno conocimiento de lo que ha de reemplazar a las formas viejas que han servido para relacionarse, aceleran el ritmo y verifican el cambio. Lo demás, charlatanería.

Casi todos estamos de acuerdo que los Sindicatos son los encargados de continuar la producción en los centros de trabajo. En lo que ya no lo estamos es en cuáles son los órganos que deberán encargarse de la distribución de los productos para el consumo. Somos muchos los que opinamos que esa función correrá a cargo de las Cooperativas; en cambio, son muchos también los que opinan lo contrario, inclinándose más bien hacia otras formas que respondan mejor a las necesidades de la nueva economía. ¿Cuál está en lo cierto?

Entre Besnard, que opina que «para consumir es necesario, con anterioridad, producir», y la escuela cooperatista ortodoxa, que antepone el consumo a la producción como fórmula económica más racional, hay que buscar el término medio que asocie a los dos.

De todas maneras, en una cosa conviene llegar a un acuerdo como punto de partida. Y es que la Revolución, por su carácter social, no puede ser privativa la dirección de un partido o de una escuela filosófica. Ella ha de reunir las condiciones indispensables para que todo el pueblo se sienta representado (1). Si no tuviera este sentido, en lugar de ser una Revolución liberal como propugna el anarquismo, sería dominante a cargo de un sector político que por su constitución se convertiría en dictatorial.

Si aceptamos esto último, lo que cabrá discutir es lo qué convendrá imponer a los demás de acuerdo con nuestros puntos de vista; mas, nunca escudarnos en las virtudes morales de las ideas, porque sería negarlas. Podríamos declarar francamente que buscamos hacer *nuestra* Revolución sin importarnos para nada la libertad y el bien colectivo.

Me sugieren estas reflexiones el espíritu negativo de nuestras propagandas y teorizaciones. Al hablar del futuro lo hacemos como si el universo estuviera encerrado en los limitados moldes de nuestras concepciones, y más allá no existiera nada a semejanza de cualquier escuela dogmática.

Craso error. Las colectividades muévense a impulsos diversos, que nunca pueden ser disciplinados a particularismos de secta. La burguesía, teniendo en cuenta esta verdad psicológica, permite un margen de libertad para que cada cual se asocie de acuerdo con sus afinidades electivas.

* * *

De lo que antecede se habrá deducido que trato de explicar el cooperatismo. Exacto. Siendo como es un movimiento que representa un estado de opinión popular, no se le puede negar personalidad en ningún movimiento de la vida revolucionaria. Si tal hiciéramos, cometeríamos una arbitrariedad y una injusticia.

Lo que cabe es estudiarlo bien, para conocer los vicios doctrinales de que adolezcan por las influencias burguesas de los elementos políticos que lo dirigen.

No cabe duda que a través de los años que lleva de existencia se ha asimilado mucho del espíritu burgués. Lo que conviene es depurarlo para que cuando llegue ese momento pueda realizar las experiencias económicas que la práctica le ha enseñado.

Si la Revolución ha de hacerla el pueblo, no debemos temer que los trabajadores asociados en las Cooperativas traicionen su propia conquista. En todo caso, la traición partiría de los dirigentes, y deber de todos será evitar por todos los medios que puedan consumarla.

En artículos sucesivos estudiaremos, tan imparcialmente como nos lo permitan los medios informativos, los diferentes aspectos del desarrollo y movimiento cooperativo para documentación de los compañeros.

NONO

(1) Por pueblo acepto la definición de Lammenais... «y es en este sentido como empleamos la palabra pueblo, indicando la clase dominada en oposición a la dominadora».

La C.N.T. debe reaccionar enérgicamente contra el peligro que implica el recrudecimiento del fascismo en Europa, preparándose para darle la batalla en España antes que levante cabeza

Administrativas

GIROS RECIBIDOS

Bonnchi, Gavá, 3'60 ptas.; Torelló, J. Subirana, 25; Carcagente, R. Alberola, 20; J. Vázquez, El Cerro, 4; A. Rodríguez, Huelva, 31; Manresa, Vilá, 15; Los Alcázares, Arenas, 20; Villajoyosa, Santamaría, 10'50; Salvador Vila, San Hipólito, 16'60; Manlleu, P. Rovira, 26'60; Dolores Cano, Limoux, 3'60; R. Peiró, Sabadell, 145; P. de Juana, Madrid, 7'50; Puerto de Sagunto, 55. —Total, 413'10 pesetas.

NOTA.—Los camaradas de Puigcerdá pueden reclamar el giro que mandaron de *treinta y una pesetas* que venían anunciado para la F. S. L.

Tomás Clemente, Malpartida de Plasencia.—He consultado el libro y veo estás en lo cierto; por tanto, estamos de acuerdo.

Juan Calatayud, Alcoy.—Por haber llegado tarde tu carta no me fué posible el desglosar las dos pesetas de giro para la suscripción Gibanel; ya lo tenemos en cuenta.

Jaime Subirana, Torelló.—Tienes pagado núm. 3 y sobra 1'20 ptas.

Gregorio Bernal, Villafranca de Panadés.—El giro que anuncias en tu carta, fecha 28 del pasado, reclámalo, que no ha llegado.

Miguel Ortiz, Gestalgar.—Recibida carta, tienes pagado hasta el núm. 12.

* * *

Se ruega encarecidamente a paqueleros y suscriptores que cuando remitan alguna cantidad, manden carta o postal notificando el destino que hay que darle. A los compañeros no les será difícil y al mismo tiempo facilitan la buena marcha administrativa.

«SINDICALISMO»

Vive solamente de sus ingresos, producto de su venta y suscripciones voluntarias que hacen todos los compañeros que miran con simpatía su obra.

DONATIVOS RECIBIDOS

Para cubrir los gastos ocasionados por la enfermedad y muerte del malogrado compañero Gibanel

Suma anterior, 259 ptas.

Carcagente, R. Alberola, 0'50; idem, Vicente Bono, 1; idem, José Pastor, 1; Esparraguera, F. Elena, 1; Barcelona, Ballabriga, 1.—Total, 263'50 ptas.

SUSCRIPCION PARA «SINDICALISMO»

Esparraguera, F. Elena, 1 pta.; Carcagente, R. Alberola, 0'50; José Pastor, Carcagente, 1; Fabia Fans, idem, 0'30; Pascual Climent, idem, 1; Vicente Cortell, 1; Paré, San Feliu de Codina, 0'50; Peñarroya, Barcelona, 0'50; Ballabriga, id., 1.—Total, 6'80 ptas.

Todos los compañeros que tengan listas de suscripción en su poder, procurarán liquidarlas a la mayor brevedad posible.

Todo obrero debe tener un interés grande en aumentar su competencia acerca de los problemas de organización del Sindicato al que pertenece.

DESPUES DEL PLENO

EL CAMINO A SEGUIR

No basta, para que la concordia exista, declararse partidarios de la misma con titulares a toda página. Ella no es posible sino un estado de ánimo adecuado que valorice aquellas declaraciones y muy particularmente si no hay puntos de común convergencia en las opiniones de quienes la necesidad de dicha concordia proclaman. Por eso suenan a hueco las palabras de «Solidaridad Obrera» cuando da por obtenida una unión que no existe de derecho por cuanto el dictamen de la ponencia que entendió en la cuestión de los Sindicatos de Sabadell, protestados algunos de sus apartados por las delegaciones de Montblanch y Vidrio de Mataró, apartados no aceptados por la delegación de Sabadell, se convierte en un mandato carente de toda fuerza moral, que tampoco le daría el sacrificio de los trabajadores de Sabadell en aras de una general concordancia, gesto estéril e impotente para desarmar al odio y la insidia, factores preponderante, en una lucha que deberían distinguirse por su ponderación, respeto y nobleza.

Después del último Pleno, todo amaño y cálculo, si algo ha cambiado en el ambiente confederal, ha sido en el sentido de agravarse la situación interna de la organización. Quieran o no los compañeros que se empeñan en no exteriorizar su criterio íntimo por el temor de precipitar acontecimientos que fatalmente se producirán, pues no dependen de particulares voluntades, sino de necesidades colectivas, de día en día nos alejamos más de esa concordia tan hipócritamente invocada por quienes la debilitaron. No es posible la avenencia entre dos ideas diametralmente opuestas como lo son el movimiento obrero de carácter específico y el que quiere acoplar en su seno a todos los trabajadores sin distinción de tendencias. Una vez más el fracaso, en vez de alucinarnos y enriquecer nuestra experiencia, ejerce una fascinación morbosa en mentes rudimentarias, y quiérese hacernos vivir un calvario idéntico al sufrido por el proletariado argentino con la creación del M. O. A. (Movimiento Obrero Argentino), que tan fatales resultados dió en aquella república sudamericana. Ocurrirá con ello lo que con la mediatización de la Confederación por la F. A. I. que, negada al principio, descaradamente se confiesa hoy. Si no recordamos mal, fue todo un delegado de Intelectuales quien dijo en el Pleno la sandez insigne de que «a los trabajadores no se les exigía una profesión de fe anarquista para entrar en los Sindicatos, si bien tampoco se les pedía lo contrario.» Calloso, que equivale a ello la forma en que quieren imponer su criterio—o algo llamado así—los elementos sedicentes anarquistas que hoy destrozan la organización confederal, y más particularmente las expulsiones decretadas contra quienes con más inteligencia combaten las actuales directivas de la C. N. T. Lo que hay quiere encubrirse, se confesará mañana. Naturalmente que la confesión no vendrá que IN EXTIMUS, pues hacerla ahora equivaldría a quedarse, numéricamente hablando, a la mínima expresión. Mientras tanto perdurará ese forcejeo entre tendencias, que quita toda fuerza positiva a la C. N. T. que, como símbolo, obtendrá el respeto de las actuales generaciones proletarias, sin alcanzar amparo, que se solidaricen con los nuevos principios que se le quieren inculcar, porque el sentido común y el de lógica caracterizan al proletariado catalán.

Esperar, en estas circunstancias que los trabajadores y los sindicatos vayan reaccionando, nos parece demasiado esperar. Esa reacción se va operando ya sin duda alguna, pero no sigue las sendas deseadas. Reaccionar desertando en bloque los sindicatos, y se comprende, pues el espíritu mejor templado se cansa al fin, de una lucha estúpida cuyos resultados, comparables en eso a los de las guerras, son fatales, tanto para el vencido como para el vencedor.

Examinen los compañeros el panorama sindical de Cataluña. En la provincia de Lérida no tiene la Confederación ni un sólo Sindicato con más de 400 afiliados. Los más compactos, debido a un sectarismo en el cual parte de culpa tenemos todos, fueron expulsados de la organización y están controlados por los camaradas comunistas. En Gerona, el panorama es tanto o más desconsolador. Incluso el islote de San Feliu de Guixols queda, poco a poco, recubierto por las olas de la indiferencia. Gerona, Olot, Figueras, Palafrugell, comarcas enteras se desentienden por completo de las luchas confederales. La provincia de Tarragona no ofrece perspectivas mucho más halagüeñas. A parte Valls y Montblanch, orientado por compañeros nuestros, y Flix, cuyo faismo de los Plenos se traduce en una actuación más que moderada cuando se trata de hacer la revolución acordada en aquellos, el movimiento confederal carece de virtualidad en el resto de la provincia. Reus, con un censo de más de 12.000 obreros, es embellecer la realidad decir que no pasan de 400 los que cotizan al Sindicato confederal. Menos hay aún en Tarragona y peor está todavía Vendrell. En cuanto a los cacareados Sindicatos del Priorato, es osadía mayúscula calificar de tales a grupos que, según rezaban las credenciales presentadas al último pleno, tienen 8 adherentes, ni siquiera los suficientes para constituir la Junta. Son otros tantos grupos de compañeros que, al encastillarse en una intolerancia castradora, han visto alejarse de su lado a los trabajadores que presurosos acudieron un día al Sindicato, no pudiendo prever que el mismo judiera convertirse en privilegio de una secta.

La fuerza confederal queda, pues, concentrada en la provincia de Barcelona, con progresiva y alarmante mengua de sus efectivos y su eficacia. Todos sabemos a lo que quedan reducidos los miles de votantes aportados al Pleno por Barcelona, Tarrasa, Gavá, Hospitalet, Granollers y tantas otras localidades del litoral y del interior de la provincia. Ni siquiera echaremos mano de los datos concretos que tenemos sobre el particular. El hecho es lo suficientemente conocido para evitarnos una inútil repetición. Sin necesidad, pues, de aportar nuevos detalles podemos resumir diciendo que el movimiento obrerista es algo que en Cataluña ha escapado al control de la Confederación y, perdido en medio de los campos, de los talleres y fábricas, espera que unos hombres, resueltos y dinámicos, interpreten su espíritu y lo plasmen en la hermosa realidad de una organización, materialmente fuerte y espiritualmente de clase, no de secta, abierta a todos cuantos, por el hecho de ser explotados, crean en la necesidad de unirse con los que se encuentren en parecidas circunstancias.

Naturalmente que esta organización no puede ser obra que la Confederación Nacional del Trabajo. Pero no confundamos el símbolo con los principios: Identificados con los estatutos confederales, nos parece bien que se defienda su esencia. Pero nos rebelamos; nuestra conciencia y nuestro sentido de la responsabilidad insurge contra un fetichismo que pretende hacernos sumisos y callados ante cuántas barbaridades hagan, en nombre de la Confederación, quienes actualmente la dirigen.

Mejor que esperar la reacción de las masas será reaccionar nosotros los primeros, con un vigor del que hasta ahora hemos carecido. Profundamente convencidos de que siguiendo por este camino la Confederación va al suicidio, estimulamos a los camaradas para que cesen de considerar, cabizbajos y apesadumbrados, la situación de nuestra organización. Hay que avanzar resueltamente, con la cabeza levantada y arrollador empuje. Verdad es que quien camina, suele tropezar, pero hasta el momento nadie ha demostrado que sin acción, pueda haber resultado. Si por miedo a rompernos las piernas permanecemos inactivos, se fosilizarán nuestros cuerpos y nuestras ideas.

Contra la dictadura, la intolerancia y la irresponsabilidad, que a sus anchas hoy campean en los medios confederales, hay que ir hasta donde sea preciso, siempre en el terreno de la actuación pública. Si así no lo hacemos, otros recogerán la herencia que nosotros, con un sentido tan erróneo de la realidad, estúpidamente despreciamos.

JOSÉ ROBUSTE

Reus, marzo 1933.

RIFA DE LIBROS

para ayudar al Ateneo Sindicalista Libertario

Organizada por el Ateneo Sindicalista Libertario, se verificará una importante rifa de libros, los beneficios de la cual serán destinados a la obra de cultura y engrandecimiento del Ateneo.

Los grupos de compañeros simpatizantes pueden adquirir talonarios de papeletas para venderlas.

El lote de libros que se rifan constituye una hermosa selección de obras, que a continuación enumeramos:

Diccionario Enciclopédico abreviado, tres tomos.
El Hombre y la Tierra, seis tomos.
Geografía Universal, tres tomos.
Historia de los Papas y de los Reyes, cinco tomos.
La Gran Revolución Francesa, dos tomos.
Don Quijote de la Mancha, un tomo.
Los Miserables, dos tomos.
El Conde de Monte-Cristo, dos tomos.
Los Misterios de París, dos tomos.
La Divina Comedia, un tomo.
El Paraíso perdido, un tomo.
La Guerra de los Balkanes, un tomo.
La Mano del Muerto, un tomo.
La Cabaña del Tío Tom, un tomo.
Días de París, un tomo.
Francisco Ferrer Guardia, un tomo.
Mil y un Fantasmas, un tomo.
Narraciones de la Selva Negra, un tomo.
Dentro del Cercado, un tomo.
Dramas de Shakespeare, cuatro tomos.
Tolstoy, dieciocho tomos.
Gorki, diecisiete tomos.
Eça de Quirós, doce tomos.
Dostoiewski, siete tomos.
Maupassant, tres tomos.
Vargas Vila, cuatro tomos.
Escuela Moderna, diecisiete tomos.
Tomos Varios, trece tomos.
Tomos en rústica de autores escogidos, veinticinco tomos.
Un mueble Biblioteca.
Total de tomos: 165.

NOTA.—Los pedidos se hacen contra reembolso. Para pedidos a nuestro domicilio social. Se ruega a todos los compañeros que tengan números para vender, que hagan entrega de las cantidades lo más pronto posible, todos los días de siete a ocho de la tarde, en el Ateneo.

Para el sorteo se avisará oportunamente por mediación de SINDICALISMO.

SINDICALISMO

Cuando el fascismo avanza, la unidad de acción de los trabajadores no ha de imposibilitarse por la difusión del sectarismo.

POR UNA SOLA VEZ

Para el uno, el desprecio; para el otro...

En «Tierra y Libertad» de la 1.ª semana de marzo me dirigen un ataque a duo, Dionisio Eroles y Marcos Alcón. No quiero hacerle al primero el honor de una réplica, porque, de hacerlo, me consideraría tan bajo como él. Un sujeto a quien sus padres han de echar del hogar en 1919 por haber intentado violar a su propia hermana; un atracador — profesión ejercida hace unos años —, un «defensor de la organización» que sólo la defiende cuando le pagan — porque la cuestión de las cuestiones es no trabajar —, es un sujeto que sólo merece el desprecio. Y ya está ahí mi desprecio.

Marcos Alcón ya es otra cosa. Ser excesivamente «sectario y un fanático empedernido», no es cosa deshonrosa. En cierto grado, ser sectario y fanático por un ideal, es cosa que a mí no me desagrada. Por esto, aunque con cierta repugnancia, me decido a replicarle.

Lo dicho, dicho está. Los que hoy predominan en la F. A. I. son los que ayer, cuando la C. N. T. estaba en peligro de perecer vilmente asesinada por la tiranía, habían pasado la frontera, unos, estaban en presidio, otros, y en el Sindicato Libre los demás. Y de todo esto no quito una coma, lo dejo tal como lo he escrito para SINDICALISMO. Y si a Marcos Alcón no le place eso, es porque no sabe quién predomina en la F. A. I.

El, al parecer, cree que los que predominan en la F. A. I., son los jefes visibles, y yo creo que son los que actúan en la sombra, que desde la sombra empujan, no por un ideal honradamente sentido, sino por un sentimiento de bestialidad. La F. A. I., adoptando el mismo sistema que la Lliga Regionalista, ha dicho que en ella cabe todo el mundo. En lugar de conformarse a ser el receptáculo, reducido pero selecto, de los espíritus cultivados — puesto que su misión histórica es la de proyectar luz en los movimientos liberadores del pueblo —, la F. A. I. hase constituido en un partido político más en el que, cuidando más de la cantidad que de la calidad, se acogen todos los que a él quieren acogerse. Y son la mayoría de esos advenedizos, gentes sin ideales, desconocedores, por consiguiente, de los contenidos del anarquismo y el sindicalismo, los que empujan por el «triunfo del comunismo libertario», de igual modo que ayer gritaban «¡Viva Martínez Anido!

Es cosa de recordarlo otra vez. En aquel Pleno Regional de 1931, celebrado en el Centro Radical de la calle de Cabañas, se levantó el delegado del Sindicato Único de Trabajadores de Sardañola, a la sazón militante de la F. A. I. y me increpó acusándome de todo eso de que, irresponsablemente, me acusan los de la F. A. I. Y aquel delegado de Sardañola era nada menos que el ex presidente del Sindicato Libre del mismo pueblo en los tiempos de la dictadura. Y como ese «niño» que representaba al Sindicato de la población vallesana en el Pleno citado hay legiones en la F. A. I., legiones que hoy se manifiestan revolucionarios rabiosos y partidarios no menos rabiosos del comunismo libertario — sin que sepan, dicho sea de paso, qué es comunismo libertario y qué dignidad.

Sin que rectifique ni una coma, quiero aclarar que en mi artículo «Los extremos se tocan» dejé en la F. A. I. muchos líderes con cabeza. Hablé en términos generales; hay en la F. A. I., como en todas partes, las excepciones que siempre hay que reconocer; y porque creo que las hay, he dicho y redicho yo que si la F. A. I. se remitiera a cumplir la misión específica que le está encomendada, sería yo un afiliado de ella.

Pero ésto no desdice nada de mi afirmación anterior con respecto a los que predominan en la F. A. I.

Muchos de los que hoy bullen presentándose como anarquistas 1000 por 100, durante la dictadura, cuando la C. N. T. peligraba, traspasaron las fronteras, no porque estuvieran perseguidos, sino simplemente porque peligraban, como peligrábamos muchos de los que aquí nos quedamos — y ya hablaremos de éstos luego —. Muchos otros estaban en presidio, mientras nosotros estábamos ahí defendiendo a la C. N. T., y hay que correr contra la nota sentimental que pretende presentar a los metidos rejas adentro como caídos en defensa de la C. N. T. y de las ideas, puesto que contra éstos no va nada, no puede ir nada, ya que el tiro va dirigido derechamente a la cabeza de los que cayeron por atracadores, vileza que hoy no les priva de levantarse como guardadores de la pureza de los principios del anarquismo y de la C. N. T., no importándoles que su predominio en las filas confederales y en la F. A. I. sea un baldón de ignominia para éstas.

Con la sola aclaración — innecesaria, por cierto — de que hablé en términos generales, repito una vez más que los que predominan en la F. A. I. y actúan de dictadores sobre la C. N. T., cuando ésta estaba en peligro de perecer asesinada por la tiranía, habían pasado la frontera a esconder su cobardía, unos, otros estaban en presidio, algunos de ellos por atracadores, y los otros formaban en las filas del Sindicato Libre. Podría señalar a otros que se pasaron aquellos años de travesía en los campos de fútbol y en los cabarets. Y son éstos los que más chillan y nos denuestan a los que estuvimos en nuestro puesto de lucha.

Sólo por un momento de encanallamiento inconsciente puede explicarse que Marcos Alcón hable como habla. ¿Quién de los treinta estuvo en convivencia con la Dictadura? Ya sé que no se ha referido a mí; pero ¿a quién se refiere al formular esa afirmación? No puede olvidar Marcos Alcón que, después de la Dictadura, él ha convivido con los que ahora acusa de convivencia con los dictadores, y de ser ciertas sus afirmaciones, de ellas se deduciría que Marcos Alcón es un canalla que ha convivido con otros canallas.

Se necesita pasar por un momento de encanallamiento para asegurar que yo he predicado cosas «para que las hagan los demás». Si aun le queda un sedimento de nobleza, de aquella nobleza que siempre le he reconocido, tendrá que declarar que jamás he inducido a nadie a que hiciese lo que yo no estuviera dispuesto a hacer. Como el que más sabe él que yo siempre he dado la cara a todos los peligros, frente al peligro de la tiranía y frente a las pistolas de los mercenarios del Sindicato Libre. El sabe bien que en esos momentos de peligro, si él y otros compañeros me acompañaban, era precisamente «porque no quería yo que nadie me acompañara».

Durante el virreinato de Anido-Arlegui, en 1922, cuando no se encontraba ni a Dios para ocupar la Secretaría de la Confederación Nacional del Trabajo, fui yo quien la ocupó frente a todos los peligros, y había poco más de dos meses que yo había regresado de un largo cautiverio sufrido en circunstancias lamentables. Entonces no se encontraba por Barcelona a ninguno de esos terribles revolucionarios, porque Anido-Arlegui era el coco espeluznante. Y en 1928, otra vez se repite el caso: no se encuentra ni a Dios para ocupar la Secretaría de la C. N. T., y soy yo quien, haciendo cara a todos los peligros, la acepto y desempeño durante un año largo, sin que en ello haya de encontrar «provecho ni gloria».

Cuando se obra honradamente, no hay más remedio que reconocer que durante algunos años trágicos de la C. N. T., yo ocupé siempre mi puesto, y Marcos Alcón sabe que, por haberlo ocupado, me pasé *aquellos años* de dictadura constantemente perseguido o en la cárcel. Y quiero constatar aquí, porque así refrescaré la memoria a ese amiguito, que nadie mejor que yo mantuvo enhiestos los principios de la C. N. T. y el ideario anarquista en las columnas de nuestra prensa y en la prensa que no era nuestra. Eso para darles la cara a los dictadores y para darme satisfacción a mí mismo.

¿«Deslinde de campos»?... Y bien, es verdad; tanto, que si ahora se repitieran los hechos que los motivaron, de nuevo escribiría yo aquellos artículos contra el amigo Pestaña y contra el mismísimo Dios. Juzgué equivocada una posición, la combatí, se rectificó y aquí no ha pasado nada. Yo no iba contra la personalidad de un individuo, sino contra un acto suyo que estimaba inconveniente. Desaparecida la causa, yo difiero de los que guardan rencor imperecedero a los hombres con los cuales han discrepado alguna vez. Yo no recuerdo ni quiero recordar aquel incidente. Las ideas y los procedimientos me importan, que los hombres, no; y yo, hoy por hoy, coincido, aunque sólo sea generalmente, con las ideas y los procedimientos de Pestaña.

No recuerdo ni quiero recordar ese incidente, porque él representa una minucia al lado del caso que nos identifica a Pestaña y a mí. Nuestra identificación consiste en que, cada cual por su lado, nos encontramos situados frente a la intrusión ilícita de la F. A. I. en los medios de la C. N. T. Esto ocurre ahora como ocurrió antes de que yo escribiera el «Deslinde de campos». ¿Por qué Marcos Alcón no recuerda que cinco años antes Pestaña y yo teníamos tomada la misma posición frente y contra la tendencia llamada «el anarquismo en el movimiento obrero», que no era otra cosa que la que ahora conocemos por «dictadura de la F. A. I. sobre la C. N. T.»? Si cinco años atrás coincidíamos, ¿por qué no hemos de coincidir ahora, si la causa de nuestra coincidencia es exactamente la misma que nos unía en 1924?..

La podredumbre moral está en los que nos acusan de políticos y de reformistas a sabiendas de que mienten como bellacos. A ver si Marcos Alcón se muestra honrado y concreta un sólo hecho que pruebe ese «politicismo y ese reformismo». Si no lo prueba, desde ahora variaré el concepto en que hasta ahora lo había tenido.

Es más, mi posición de ahora no es nueva, daba de algunos años, es la misma que tenía hace seis meses; y, sin embargo, hace menos de seis meses que Marcos Alcón solicitaba con insistencia mi colaboración en el órgano de la Federación Nacional de la Industria Vidriera, hasta el punto que, al negársela — y él sabe por qué razones — se consideró fracasado en el mandato que le confiriera la organización vidriera de España. Si yo he perdido la vergüenza y la dignidad, no habrá sido ahora, por lo menos la habré perdido al firmar el famoso Manifiesto de los Treinta; y si esto fuera así, ¿dónde habría quedado la vergüenza y la dignidad de Marcos Alcón, puesto que aun no hace seis meses solicitaba con insistencia mi colaboración en una obra en la que sólo él había de ser el responsable?

Ya que Marcos Alcón tiene tanta memoria, fácil le será recordar que yo fui siempre consecuente con mi criterio. Mi posición de ahora es la misma de 1924, sin recordar por mi parte lo que pasó en 1929. En cambio él...

Repito que, en cierto grado, no me desagradan los sectarios y fanáticos; pero el rebasa ese grado que yo tolero y, claro, como yo no puedo despreciarlo, lo compadezco.

Y conste que desde ahora, me importa un pepino lo que Marcos Alcón piense y diga de mí.

J. PEIRO

Faísmo y treintismo

Vivimos unos momentos gravísimos para las ideas, y hay que procurar no dejarse cegar por la pasión, si se quiere reconocer en toda su amplitud y profundidad la división que de hecho existe ya de tiempo entre el anarquismo militante español.

Todos aquellos que con serenidad puedan juzgar los hechos que de unos años acá se han desarrollado en el seno de la organización confederal, a más de reconocer que las causas de la división vienen ya de lejos, habrán forzosamente de reconocer también esta otra amarga verdad: que es imposible de toda imposibilidad que la unidad vuelva a restablecerse de una manera efectiva, sean cuáles sean las razones que la unidad salgan a invocar.

No volveremos a actuar todos los anarquistas españoles unidos, porque los dos bandos en que estamos divididos, o sea, faísmo y treintismo, no son ya dos ficciones nacidas al calor de personalismos, como algunos necios quieren suponer, sino que son dos corrientes de pensamiento que obedecen a hondas razones morales, éticas y temperamentales.

La existencia de estas razones enumeradas no podrá negarla nadie que conozca un poco a fondo el ambiente que se respira en uno y otro medio, así como también la mentalidad que en ambos predomina.

En su parte honrada y sincera, el faísmo es la expresión práctica de la mentalidad, medio histórica y medio revolucionaria, de la juventud formada entre la guerra y la dictadura, elevada al paroxismo por un vocabulario de excitantes derramado a manos llenas desde tribunas y periódicos, por quienes, aunque llamándose anarquistas, han dejado al anarquismo para ir volando tras una quimérica revolución...

Con repetidas y chillonas protestas de anarquismo, se pretende ocultar por los jefes faístas su pensamiento, que no es otro que el de hacer una revolución sea como sea, llegando incluso a la dictadura, pues en plena tribuna se ha hablado de fusilamientos y de obrar con mano dura contra quienes no se quisieran someter a los dictados de la F. A. I. tan pronto como ella triunfara.

Por el contrario, el treintismo es la expresión del temor que muchos anarquistas sentimos a tener que obrar contra los dictados de nuestra conciencia libertaria, ante la precipitación con que se presentan los acontecimientos revolucionarios.

Muy contrariamente a lo que pretenden hacer creer sus difamadores, el pensamiento directriz del treintismo es anarquista, mucho más anarquista que el del faísmo, y si propugna por que se ponga en manos de los sindicatos la vida económica de la sociedad recién librada del régimen capitalista, es porque no hay otro modo de escapar del caos o de la dictadura de un partido cualquiera.

Los sindicatos y las federaciones nacionales de industria son indispensables como órganos de transición entre el régimen presente y el futuro, y los únicos que pueden inspirarle confianza al pueblo, para dar ese enorme salto que significa la revolución social.

No puede echarse en olvido por nadie que el temor a lo desconocido ata fuertemente al potro del presente a mucha gente, y para vencer ese temor, no hay otra manera que presentarle a toda esa gente una organización local, regional y nacional, que le dé la impresión de seguridad y capacidad necesaria para controlar la producción y la distribución al día siguiente del triunfo revolucionario.

Por lo demás, aunque las gentes no tuvieran ese temor a lo desconocido, es un verdadero caso de conciencia el de no andarse hoy con improvisaciones en casos de tanta trascendencia, puesto que el no funcionamiento regular de la producción y la distribución en un corto período de tiempo, podría dar motivo a situaciones gravísimas, ya que la absurda distribución de la población originada por las conveniencias capitalistas exige un complejo movimiento de los artículos de primera necesidad, que de ninguna manera puede perturbarse más de unos escasos días.

Esta realidad fué la que en sus últimos años hizo un tanto temeroso al gran optimista Kropotkin, y ella misma es la que sigue inclinando por la solución sindicalista a hombres como Faure, Grave y Cornelissen.

Contra todas estas preocupaciones que necesariamente han de hacer meditar a todo aquel que tiene conciencia de su responsabilidad, se alza el sector faísta con pretensión de anularlas, diciéndonos que el pueblo, hecha la revolución, sabrá buscarse salida a todos los apuros, cargándole a este propósito de virtudes de intuición y clarividencia, que demuestra a cada paso no poseer.

Y lo malo no está tan sólo en dar soluciones archisimplistas a problemas que no la tienen, sino que lo peor está en que la pandilla que ordena y manda en el faísmo combate y niega condición de honrados y de anarquistas a quienes no quieren comulgar con las ruedas de molino que cualquier doctorcete eleva a la categoría de verdad indiscutible.

Lo cierto es que el faísmo ha degenerado a un estado pasional de secta, y es inútil esperar una rectificación en su trayectoria, mientras esa juventud que le da vida no se haga anarquista de verdad, o deje libre el campo de la lucha, decepcionada por las traiciones de los canallas que la adulan, para encaramarse con su ayuda al enchufe.

Por muchas causas, unas naturales y otras artificiosas, al faísmo y el treintismo no pueden dejar de ser como son, y la separación se impondrá, porque ninguno de ambos sectores podrá someterse a lo que le es contrario a su mentalidad y a su conciencia.

Esa torpe y canalla campaña de infamia contra el treintismo, desencadenada por los miserables que se han arrimado a la F. A. I. para que les sirviera de escalera a sus ambiciones, no hará sino adelantar los acontecimientos.

Después de todo, a juicio mío, creo que es mucho más conveniente la separación rotunda y absoluta, que estar sosteniendo esta guerra de guerrillas, con su cortejo de indignas consecuencias.

ANTONIO ANDROMEDA

PANORAMAS

TUTE DE ESPIAS

En los puertos de Galatz y de Braila, mientras contemplan el lento transcurrir de las perezosas aguas del Danubio, los oficiales de la Marina intrigan y se divierten. Uno de ellos, ameno y conversador, inteligente, gran patriota, muestra su preocupación por la situación militar y comete indiscreciones, se hace sospechoso y es detenido por las autoridades rumanas. El lindo oficial de la Marina es una mujer y un espía.

Otro oficial, francés, el intendente Froge, es acusado de haber facilitado los planos de aprovisionamiento en caso de guerra, de una ciudad francesa.

En Inglaterra, un teniente de la Guardia es encarcelado por espionaje.

El profesor Eydoux, sabio francés, es condenado a reclusión por los tribunales italianos, que han castigado así su curiosidad por las cosas militares.

Tute de espías. Los servicios secretos buscando los secretos de la diplomacia y de la organización militar.

Esos agentes de espionaje, menos afortunados que von Papen, famoso espía de la antiguerra, tal vez no lleguen a ministros, pero pudieron morir cara al muro, en el glacis de cualquier fuerte. ¡Paz! ¡Desarme! Sí. Para la paz y para el desarme se reúnen en Ginebra los representantes de sesenta naciones, muchas de ellas en guerra.

Para la paz y para el desarme celebran una conferencia en París Mac Donald y John Simon con Deladier y Paul Boncour.

Para la paz y para el desarme, los magnates de la internacional sangrienta reorganizan sus industrias de armamentos, bajo la inspiración del nuevo Zacharoff, el japonés Caron Mitsoui, el hombre más rico del mundo.

El fracaso de la Conferencia del Desarme es inevitable. La Sociedad de Naciones agoniza destrozada por tantos y tan rudos golpes como le asestan sus socios.

Por sobre las tumbas de Wilson y de Briand, el inspirador y el artífice pasará el álito de desesperanza de las multitudes, que despertaron al deseo de paz y de solidaridad universal que la Sociedad de Naciones prometiera.

Roto el velo que se extendía sobre la verdadera situación de Europa, puede contemplarse el panorama con toda limpidez.

Europa ha vuelto al terrible juego de la paz armada y de las alianzas militares, propias de la política anterior a 1914.

Se ha reconstituido la «Triple Alianza» y por ella vuelven a estar juntas en un mismo plan de ambiciones y de exigentes necesidades, Italia, Alemania, Hungría y Austria.

Ante el peligro de la política fascista (?), Francia, Inglaterra y los Estados Unidos tratan de llegar a una alianza democrática. Pero mientras se busca la posibilidad de lograrlo, Francia, Inglaterra, Polonia, Yugoeslavia, Checoeslovaquia y Rumania forman un grupo contra las naciones de la «Triplice».

¿Qué motiva esta situación delicada? ¿Qué causas ocultas mueven nuevamente unas naciones contra otras?

En Italia hay demasiados italianos y les es muy difícil alimentarse en el propio país, y la economía se desmorona. Privada de colonias y rebosante de población, que no puede contener en los límites de la península, ni enviar al Africa del Norte, ni a los puertos americanos cerrados a la emigración por las leyes de contingentes, se asfixia y busca un lugar de expansión.

Alemania y Austria no logran el resurgimiento de su poder industrial y han de continuar bajo la influencia de los antiguos vencedores.

Los balkanes y la revisión del «Tratado de Versalles» son el objetivo perseguido.

Pero Francia, que ha organizado los países balcánicos con arreglo a las propias y particulares exigencias políticas y económicas, mantendrá la situación actual durante todo el tiempo que pueda. Los Balkanes son un excelente mercado para los productos industriales y un precioso almacén de reservas alimenticias.

Este mercado almacén, es lo que está en litigio, entre el grupo francoinglés y el grupo italoalemán.

La necesidad de expansión sentida por Italia, fué bien aprovechada por los aliados durante la guerra para destruir la Triple Alianza, y el tratado de Londres (1915) es el acta de compra de la colaboración italiana. El precio consiste en el reconocimiento de los derechos de Italia en el Adriático, la apropiación de los territorios de la Dalmacia, islas anejas y parte de Croacia y de Eslovaquia. El sueño de Italia, de llegar a convertirse en la potencia dominadora de los países balcánicos, llegaba casi a ser una realidad.

La mucha duración de la guerra y las revoluciones que a su terminación estallaban y muy principalmente por la influencia de la revolución rusa, las ideas de Francia y de Inglaterra respecto al reparto y organización política de Europa, hubieron de modificarse, y el «Tratado de Versalles» anuló las concesiones hechas por el de Londres a Italia. Esta tuvo que conformarse con Trieste, mientras se creaban varias naciones y entre ellas Yugoeslavia, que se constituía con los territorios arrancados al imperio austrohúngaro y con los que asignados a Italia se cedían a Serbia. Ahora, la política de Italia es la de lograr surjan desórdenes en los Estados balcánicos, aprovechando odios de raza, diferencias étnicas y morales, con el fin de que el debilitamiento de la república rival (Yugoeslavia) permita la revisión del Tratado de Versalles.

Francia ha contestado haciendo que la «Pequeña Entente» (Checoeslovaquia, Yugoeslavia y Rumania) concluya un pacto, por el cual, una congregación de pueblos de más de sesenta millones de habitantes, reconocen la conveniencia de una política común que asegure su independencia y su unidad política. Y esta fuerza poderosa la opone Francia a las maniobras de Italia y de Hungría y de Alemania.

El asunto escandaloso de Hirtenberg y el tráfico de armas descubierto, por lo que se ha comprobado que Italia arma pródigamente a su aliada Hungría, ha alarmado a la «Pequeña Entente» y a Francia.

El inmediato resultado es el de un gran contentamiento por parte de los industriales de los armamentos, que ven enormemente aumentados los pedidos, ya muy numerosos, por las exigencias de los ejércitos chino, japonés, boliviano, colombiano, paraguayo y peruano, en guerra todos ellos, y por las demandas de los otros, que se arman para la paz.

Desde 1918 no se había producido una situación tan delicada y peligrosa para la paz. Las rivalidades imperialistas avivadas por las formidables dificultades de la crisis económica mundial, provocan continuos conflictos y en todas las cancillerías y en todas las fábricas de armas se trabaja con febril actividad.

Los ingenuos debates que sostienen en Ginebra los representantes de los Estados, no pueden evitar la impresión del abuso de confianza de los pueblos, que cometen los gobiernos en la Sociedad de las Naciones, verdadera estafa moral.

¿Dónde prenderá la chispa de la nueva guerra o de la revolución?

RICARDO FORNELLS

TIP. COSMOS.—Urgel, 42. Teléf. 32457.—Barcelona.